

“Sous le ciel de Paris”

Los jóvenes, la ley de asilo y el islamismo radical en Francia

POR JOAN DE SAGARRA

PÁGINA 15

Carbó, para todas las edades

El autor de ‘La colla dels 10’ publica una historia de la crisis

PÁGINA 4

El retratista de almas

Londres muestra el Goya más histórico

PÁGINA 16



Amor y muerte en Siria

Una perspectiva humana y cultural de la tragedia, por el gran historiador germanoiraní Navid Kermani

PÁGINAS 24 A 31



'El director de pista'

ORIOLOLONCH

Oriol Jolonch

Fotografía surrealista

NOÈLIA HERNÁNDEZ

En una exploración constante de lo onírico, el fotógrafo Barcelonés Oriol Jolonch crea escenas imposibles que desvelan estados mágicos del inconsciente. Gracias a las actuales técnicas de manipulación de la imagen, Jolonch explora las posibilidades de la fotografía surrealista siguiendo el camino iniciado a principios del siglo XX por artistas como Man Ray, Christian Schad o Moholy-Nagy, con un resultado estético que acerca su trabajo al de grandes nombres de la fotografía contemporánea como Jerry Uelsmann, Teun Hocks o Chema Madoz.

Aunque las obras de Jolonch no están politizadas, tampoco carecen de una mirada crítica a la sociedad. La serie *Anecdótico del s. XXI*, por ejemplo, refleja algunas preocupaciones universales del ser humano como la soledad, las dudas frente al futuro o su (no) relación con la naturaleza. Temas actuales que el artista presenta con una estética vintage que subraya el carácter onírico y atemporal de las obras. Sus trabajos más recientes le han valido el último premio Fundació Vila Casas de Fotografía Contemporánea, lo cual supone un

nuevo reconocimiento en su carrera.

Realidades inventadas reúne una treintena de fotografías que nos invitan a la imaginación, con cotidianidades alternativas a la realidad convencional, "pero reales de una manera u otra". En una suerte de escritura automática, el artista combina fragmentos de fotografías que tiene almacenadas en su archivo personal, en montajes narrativos que son un guiño a la razón. Algunos de ellos suponen un acertijo que permite varias interpretaciones; contraponen elementos aparentemente chocantes junto a símbolos como el cerrojo, la llave o el bosque, que adoptan nuevos significados en cada obra. Indirectamente, la muestra plantea también cuales son los límites de la fotografía (o del cine, la música, etcétera) como lenguaje artístico en plena era digital, cuando se fusiona con la tecnología. Una combinación interesantísima que no ha hecho más que empezar a mostrar algunas de sus posibilidades. |

Oriol Jolonch. *Realidades inventadas*

CAN FRAMIS. FUNDACIÓ VILA CASAS. BARCELONA.

WWW.FUNDACIOVILACASAS.COM

HASTA EL 20 DE DICIEMBRE

al fondo a la derecha

Memoria

No nos sabemos los nombres de las víctimas del atentado de hace dos semanas en París. Hemos visto las fotos del horror, los jirones de vídeo de los que huyeron por la puerta trasera del Bataclan; hemos reconstruido el itinerario y los largos instantes del crimen, desde la sorpresa hasta el terror; hemos verificado que ninguno de nuestros conocidos tuviera amigos ni parientes entre las víctimas; hemos reído con el vídeo de John Oliver y llorado con la *Marsellesa* del Metropolitan. Pero no nos sabemos los nombres. ¿Qué más da?

Sí da: uno de los primeros indicios de civilización es la honra a los muertos. Mnemósine, la Memoria, es la madre de las Musas y abuela, por tanto, de todas las artes. Todas. Será que estos días estoy inmerso en la lectura de la preciosa traducción de la *Odisea* que Joan F. Mira hizo para Proa, y que me ayudo con la relectura de algunos libros del helenista francés Jean-Pierre Vernant, pero este acto sin sentido ha sido como un canto rebotando en la corriente de estas lecturas.

Hay un aspecto heroico del Arte y el recuerdo: la *Iliada* es un monumento a la cólera de Aquiles, el héroe que muere en el esplendor de su juventud para que le sobreviva su gloria. La *Odisea* es la réplica: el héroe no rehúye el combate pero quiere vivir para volver, y esa perseverancia es su heroicidad (puesto que rechaza la inmortalidad que le ofrece Calipso) y la que le confiere una fama probablemente mayor que la de Aquiles. Ulises es un héroe porque acepta envejecer, vivir: tejer, como Penélope, esa tela que la noche ineluctable deshará.

Se ha insistido mucho en la juventud de las víctimas, subrayando que lo atroz de este atentado es precisamente haberles impedido envejecer, llevar a cabo tantos pequeños actos cotidianos que hacen heroica cualquier vida. También eran jóvenes los asesinos, otros jóvenes, que aceptaron una muerte que creyeron heroica, truncando sus vidas, y otras, destinadas a ser vividas.

Ningún monolito les devolverá esa posibilidad. En el canto XI Ulises desciende al Hades, se encuentra con la sombra del gran Aquiles, rey de las sombras, e intenta animarle con la evocación de su gloria póstuma en boca de todos los aedas. La respuesta del héroe es que preferiría vivir como un porquero a reinar sobre sombras en esa penumbra de murmullos.

Un recuerdo sin nombres, sin gloria, es lo que propongo: el llevarlo con nosotros, el compartirlo, narrarlo, ilustrarlo, es también el oficio del artista: tejer un relato que explique que ningún monolito, aquí o en el más allá, vale una vida. Hasta que llegue el momento en que ningún joven se deje embaucar por ninguna posteridad.

[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=GLXH9ZGP7KC](https://www.youtube.com/watch?v=GLXH9ZGP7KC)

PERICO PASTOR

